



FEMINISMO Y AGROECOLOGÍA EN PRIMERA PERSONA: ACERCA DE LA VIDA Y EL LEGADO DE CHABELA ZANUTIGH DE LA GRANJA LA VERDECITA EN ARGENTINA

Silvia Papuccio de Vidal¹

¹ Escuela Vocacional de Agroecología, Granja La Verdecita, sylviavid@yahoo.com

RESUMO

Existen mujeres que dejan huellas profundas a quien se cruzan en su camino y en los territorios donde caminan. Mujeres imprescindibles cuyas experiencias de vida merecen ser difundidas e imitadas. En un momento histórico como el presente, en que el feminismo y las luchas de las mujeres por la soberanía alimentaria y la justicia ambiental construyen agenda en el Sur Global es preciso visibilizar a compañeras que nos anteceden en el camino hacia la emancipación del colectivo femenino y de la naturaleza. Es en ese contexto que el artículo rinde tributo a Chabela Zanutigh, revisando y analizando dos etapas de su vida: la primera más ligada a las luchas por la consecución de derechos laborales y vinculados al reconocimiento del trabajo de cuidado gratuito que realizan las mujeres en sus hogares; y la segunda, más orientada a promover la agroecología como estrategia para garantizar el derecho a la alimentación saludable para todos y resistir los impactos negativos de la agricultura transgénica a escala industrial en la provincia de Santa Fe.

Palavras-chave: Chabela Zanutigh; Argentina; ecofeminismo

ACERCA DE LA VIDA Y OBRA DE CHABELA ZANUTIGH

Ana Isabel Zanutigh nació el 18 de mayo de 1952 en San Justo, provincia de Santa Fe, Argentina y nos dejó físicamente muy recientemente, el 9 de noviembre del 2018. Nieta de descendientes italianos que vinieron a conformar la “pampa gringa” instalándose en el campo santafecino en busca de nuevas oportunidades, escapando de las guerras y crisis económicas europeas, cuando la migración internacional no era condenada y criminalizada como en el presente.

Estudió en escuela de monjas desde el nivel primario hasta el terminar el secundario. Ahí conoció a un cura del que se enamoró, entre otras cosas por su compromiso social, por enseñarle la cruda realidad que experimentaban los pobres en el campo en un Chaco en que se destruían los bosques y la dignidad de la gente para el avance de la agricultura y la ganadería a escala industrial.

Con nombres de reina, bella por dentro y por fuera, fue elegida reina de belleza e su San Justo natal a los 15 años.

Terminado el colegio secundario y ante el abandono del hogar por parte de su padre, Chabe se traslada a vivir a la ciudad de Santa Fe, donde comienza a trabajar y a estudiar ingeniería química. Un año después lleva a vivir con ella a su madre. En la universidad comienza a militar en el Frente de Izquierda Popular (FIP), un partido político vanguardista en abordar la problemática feminista y promover la organización de las mujeres para, al menos en sus comienzos, proponer estrategias y políticas hacia la emancipación de ese colectivo. Este es su primer acercamiento al feminismo y donde pronto sufre el desencanto del machismo de sus compañeros de militancia ante la negación de permitir a las mujeres ocupar puestos jerárquicos dentro del partido y por obstaculizar y subestimar el trabajo de las mujeres. Es donde conoce además a quien fuera su esposo por catorce años y padre de sus hijos: Santiago, Virginia y Víctor, tres aliados estratégicos para el sostenimiento de La Verdecita en el futuro.

En la década de los años setenta con algunas compañeras del partido y a la salida del mismo, crean el Sindicato de Ama de Casa de la provincia de Santa Fe. Luego de más de veinte años de estar al frente de la conducción de esa entidad y de realizar una maestría en género en la Universidad Nacional de Rosario, Chabela se involucra en la creación del Centro Integral de Acción de la Mujer (CIAM) y luego del Centro de Estudios Políticos y de Género (CEPGEN), organizaciones que desde una perspectiva más teórica pero siempre política, se centran en la capacitación y formación de liderazgos femeninos. Paralelamente, participa activamente en la construcción de la Red Interbarrial de Mujeres, más orientada a satisfacer las necesidades básicas de las más empobrecidas, principalmente vinculadas al acceso a la vivienda, servicios y al mejoramiento del hábitat.

Es a principios del Milenio y ante la preocupación por el incremento del hambre en “el país de la abundancia”, la falta de trabajo producto de los ajustes neoliberales vía flexibilización laboral de la década de los años noventa y el avance de la agricultura industrial de la mano de la soja, que sirviéndose de los contactos internacionales de la Huelga Mundial de las Mujeres logra adquirir dos hectáreas para construir una granja apostando a la agroecología y la soberanía alimentaria como estrategias para generar trabajo y autosustento para las mujeres y sus familias en un área periurbana de la ciudad de Santa Fe, dando origen al proyecto revolucionario de La Verdecita (Papuccio de Vidal, 2018).

Visibilizando y poniendo en valor los trabajos de cuidados y productivos de las mujeres

Desde el Sindicato de Amas de Casa, como se señaló, Chabela junto a otras mujeres comprometidas trabajó incansablemente por más de veinte años para la puesta en valor y reconocimiento de los trabajos de cuidado que realizan las mujeres en forma gratuita y sin la corresponsabilidad de los varones, que son el resultado de la injusta división sexual del trabajo.

La visibilización de los trabajos reproductivos de las mujeres y la jubilación de amas de casa, sus derechos laborales, sexuales y reproductivos, el acceso a capacitación y a mayores niveles de bienestar y; la lucha contra la violencia de género fueron los temas centrales de la agenda del Sindicato.

Un hito importante para la vida de Chabe y el feminismo santafecino, fue la coordinación provincial desde el Sindicato de la Huelga Mundial de las Mujeres entre los años 1999 y 2001, enmarcada en la Campaña Internacional por el Salario para el Trabajo del Hogar. Es allí donde nace la Multisectorial de Mujeres para la Acción donde confluyeron compañeras de los gremios docente, empleadas estatales y de entidades civiles, de la Confederación General del Trabajo sector disidente, de los centros de alfabetización, junto a políticas, ambientalistas, de centros comunitarios barriales, de la Universidad y de ongs de mujeres como Acción Educativa y Gémina.

La Huelga en sintonía con los objetivos del Sindicato proponía:

- El pago de los trabajos de cuidado de cualquier tipo, en dinero o en términos de otros recursos.

- Obtener más inversiones en bienestar por parte del Estado, posiblemente reduciendo los gastos militares.
- Equidad salarial para mujeres y hombres.
- Salarios dignos, beneficios y descansos por maternidad y lactancia.
- Menos horas laborables mediante el acceso a tecnología.
- Mejor acceso al agua potable, vivienda decente, asistencia sanitaria, transporte público y alfabetización.
- Protección contra la violencia hacia las mujeres y persecución de cualquier tipo.

El Sindicato de Amas de Casa de la provincia de Santa Fe llegó a tener 82 sedes en la provincia con 80.000 afiliadas. Chabela fiel a sus principios de independencia, abandona su conducción cuando el mismo cede ante la cooptación política partidaria hacia finales de los años noventa.

La Verdecita: organización, agroecología y defensa de los bienes comunes desde perspectivas ecofeministas

La profunda crisis política, económica y alimentaria que experimentó Argentina en el año 2001 movilizan a Chabe y otras compañeras que había abandonado el Sindicato en 1998 para crear el CEPGEN, a reorientar su interés por la consecución del derecho a la alimentación y en la generación de ingresos por parte de las mujeres, especialmente las que detentaban la responsabilidad exclusiva del sostenimiento de sus hogares.

Con ese objetivo, para el año 2002 consiguen comprar dos hectáreas en el cinturón hortícola de la ciudad con fondos de la cooperación internacional para implementar una granja agroecológica para la producción de alimentos sanos, brindar capacitación para el autoempleo y crear una cooperativa femenina de trabajo. Para cumplir cabalmente con estos propósitos, estas mujeres se capacitaron en agroecología y articularon con numerosas instituciones y organizaciones a nivel provincial, nacional e internacional.

Surge así el Colectivo de Mujeres de la granja agroecológica La Verdecita, caracterizado por aglutinar a representantes tanto de “las nuevas y los nuevos pobres” surgidos como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales en el país durante los años noventa, población urbana preocupada por la salud alimentaria, como a familias refugiadas ambientales de la inundación acaecida en esa ciudad en el año 2003 que afectó al 30% de su población dejando un saldo de 114 muertos. Mujeres que habitan en el corazón de la pampa sojera donde los intereses del monocultivo reúnen a la casi totalidad de las fuerzas vivas y las fumigaciones con glifosato enferma tanto a las personas como al ambiente compitiendo con la producción y el acceso a alimentos sanos (Papuccio de Vidal, 2011).



La idea original de este colectivo fue lograr un cambio social que representara una alternativa al modelo hegemónico patriarcal capitalista, centrándose en mejorar la calidad de vida de las mujeres y sus familias, a partir de: 1) la adquisición de capacidades que les garanticen el acceso a ingresos monetarios bajo su control para alcanzar mayor niveles de autonomía; 2) el ejercicio de los derechos ciudadanos a la alimentación, la salud y a un ambiente sano y; 3) la reactivación del cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe a partir de la organización de los pequeñxs productorxs empobrecidxs y la implementación de la transición agroecológica.

Es a partir de la agudización de la crisis alimentaria y la dramática inundación que experimentó la ciudad de Santa Fe en el año 2003 que el protagonismo del colectivo creció en relación con su activa participación en la producción, compra y distribución de alimentos en la emergencia y por su asistencia en el mejoramiento de las viviendas otorgadas a las desplazadas y los desplazados por la inundación. Paralelamente y a un nivel más político, las amenazas que representan la expansión de los cultivos de soja transgénica a escala industrial respecto a la disponibilidad de alimentos básicos y la contaminación con agrotóxicos asociada, dieron origen dentro de la organización al desarrollo de diversas estrategias de resistencia, que incluyeron desde debates internos y públicos, movilizaciones y manifestaciones ante instancias estatales y privadas, eventos de sensibilización y concientización en torno a los derechos de las mujeres y la soberanía alimentaria, hasta la consecución de espacios de opinión en medios de comunicación en la provincia.

En la granja, donde desde un principio construyó y habitó su casa Chabela, se realizaron experiencias de producción de hortalizas, frutas y conservas a pequeña escala y la cría de animales menores para lo cual se instaló infraestructura de invernaderos, aguadas y equipamiento para la obtención de energías alternativas que se utilizan hasta el presente también con fines demostrativos.

La propuesta de la granja fue ampliándose a través de tiempo y adaptándose a las nuevas demandas de la población local, el contexto político cambiante y la visión de apostar al desarrollo territorial de su área de intervención. De pasar a trabajar casi en exclusividad con y para las mujeres, La Verdecita, fiel a su ideología ecofeminista, comienza a convocar a reuniones a las familias empobrecidas de productorxs del Cordón Hortícola y con ello, se acercan numerosos productores varones en representación de sus familias y unidades productivas. Es de este modo que el Colectivo de Mujeres, se convierten en catalizador de un proceso de conformación del Consorcio de Productoras y Productores de la Granja La Verdecita en el año 2007, que abarca seis comunas y en la actualidad cuenta con más de sesenta integrantes, ha obtenido su personería jurídica y a través de ello, accedido a servicios de crédito y asistencia técnica.

Desde el año 2010 funciona en la granja, la Escuela Vocacional de Agroecología (EVA), una propuesta de capacitación donde concurren productoras y productores locales, sus hijas e hijos, vecinos y vecinas del área urbana de la ciudad y estudiantes universitarixs, que entre otras actividades de capacitación, ofrece cursos bianuales de promotores y promotoras agroecológicas.

Apostando a cerrar el círculo entre producción y consumo, La Verdecita ensaya distintas estrategias para la comercialización de los alimentos producidos a partir del acompañamiento en la



transición agroecológica del Cordón Hortícola. Primero en la granja, luego en la explanada de la legislatura y finalmente en el Mercado El Progreso, en un espacio estratégico de la ciudad de Santa Fe que pertenece a la municipalidad, que se mantiene activo hasta la actualidad, donde se ofrecen alimentos sin intermediación entre el campo y la ciudad. En el último tiempo además, La Verdecita se encuentra trabajando en una propuesta de cultivo agroecológico para implementar en tierras de lo que fuera la Estación Agrícola de la localidad de Gallardo, cedidas por la provincia en reconocimiento a su trayectoria, que comparten con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

En la Verdecita, las actividades organizativas y productivas desarrolladas a favor del derecho a la alimentación han sido desde siempre complementadas con otras explícitamente orientadas a satisfacer las necesidades estratégicas de género de las mujeres: el abordaje de la problemática de la violencia hacia ellas ejercida, temas de diversidad sexual y salud reproductiva, capacitación para el empleo y otras de formación política como la cátedra de historia y de economía para mujeres, así como la formulación de propuestas de ley sobre agricultura familiar con perspectiva de género. También con estrategias de resistencia como las tres versiones del Encuentro de Mujeres Latinoamericanas por la Soberanía Alimentaria en los años 2005, 2006 y 2008, que han sido multitudinarios y contado con la participación de mujeres de organizaciones nacionales e internacionales de Paraguay, Brasil y Bolivia y; Orgullosamente Dignas en el año 2007, que reunió a mujeres involucradas en conflictos socioambientales del país para conocer las realidades de otras regiones del país, intercambiar experiencias y definir estrategias de lucha colectivas. Acciones puntuales de alto impacto mediático como la toma de la casa de gobierno en el año 2003, su participación y adhesión en numerosos eventos a favor de los derechos humanos, así como reiterados cortes de vías para impedir el paso del tren que transporta soja hacia el puerto de San Lorenzo para su exportación en el año 2008, hablan a las claras del perfil combativo de la organización. Es para ese mismo año, que el grupo adquiere trascendencia pública a nivel local a partir del conflicto del campo de alcance nacional, que se extendió por más de tres meses y que produjo desabastecimiento de alimentos y la casi total paralización del país, donde La Verdecita se posicionó como una de las pocas voces femeninas disidentes de la provincia y del país, manifestándose a favor de la resolución Nro. 125 que fijaba retenciones móviles diferenciadas sobre la soja, el maíz, el girasol y sus derivados. Algunas acciones implementadas en esa oportunidad incluyeron entrevistas en la radio, foros de discusión, movilizaciones a la casa de gobierno provincial, el diseño y entrega de folletos condenando el desabastecimiento producido por el corte de ruta de los medianos y grandes productores y, creando conciencia sobre los impactos negativos de la agricultura industrial en la soberanía alimentaria, la salud y el medio ambiente.

Con más de quince años de existencia, el colectivo de mujeres de la granja La Verdecita, aunque pequeño y de injerencia local, se ha convertido en una de la organizaciones de mujeres más políticas del país en cuanto a los resultados obtenidos por concretar una transformación personal y colectiva integral de las mujeres y lxs pequeñxs productores y en simultáneo, dar respuestas concretas a la problemática agroalimentaria desde la agroecología. Sus iniciativas orientadas no sólo

a mejorar la condición y posición de las mujeres y las familias rurales empobrecidas sino además, a fundar una comunidad local autosustentable basada en lazos de solidaridad y equidad, articulando lo urbano y lo rural desde la producción y el consumo agroecológico, sumado a la visión feminista impartida por Chabela, la convierten en una de las pocas expresiones nacionales autoasumidas del *ecofeminismo de base* (Papuccio de Vidal, 2014; 2015).

Es importante rescatar además, la importancia de la experiencia de *las verdecitas* en cuanto al esfuerzo realizado en un contexto adverso de pobreza y a contracorriente de las políticas agroalimentarias orientadas al agronegocio y la exportación, así como su condición de mujeres abriéndose espacios en un campo de disputas colonizado por los varones como es el sector agropecuario, que ha sido capaz de establecer en la provincia de Santa Fe, un modelo de desarrollo territorial endógeno equitativo y sustentable.

Como bien señala Patricia Agosto (2017), las mujeres de La Verdecita están escribiendo otra historia y, a través de la granja, el consorcio de pequeños productores y la escuela de agroecología, abren puertas a la producción y la formación en esa otra manera de producir, comercializar, consumir y habitar el territorio. Un nuevo paradigma de vida y producción que cuestiona los pilares del capitalismo patriarcal, que las mujeres y el feminismo en particular, hemos desnudado en nuestras luchas: androcentrismo, etnocentrismo y antropocentrismo.

El legado de Chabe y sus aportes a los feminismos agroecológicos

Chabela Zanutigh entendió y nos enseñó que poner fin a la feminización de la pobreza, fortalecer la agricultura familiar y desmercantilizar la naturaleza, son algunos de los imperativos más urgentes de nuestro tiempo para acabar con el flagelo del hambre, asegurar la equidad intergenerica e intergeneracional y en definitiva, la sustentabilidad del planeta. También, que tanto las mujeres con sus saberes y experiencias de subsistencia y el ecofeminismo, como una nueva forma de ética ambiental en clave de equidad tienen algunas de las principales respuestas para hacer realidad esos objetivos.

Que en virtud de la estrecha vinculación que existe entre género, alimentación y naturaleza es indispensable rescatar, valorar, apoyar y fortalecer los conocimientos y los trabajos de cuidados que realizan las mujeres para la reproducción de la vida, con recursos y políticas concretas donde resultan claves su acceso a los bienes de producción y a espacios de representación y poder dentro de la familia, las organizaciones productivas y los movimientos sociales.

Que la agroecología -que al igual que el feminismo constituye una forma de pensar, ser y de vivir- se presenta como una herramienta promisoría para la construcción y transición hacia la sustentabilidad, la cual no puede dissociarse de una lectura pertinente y del cambio de las relaciones de poder entre los géneros.

En el momento de su muerte, cuantiosas manifestaciones de gratitud e inspiración llenaron los muros virtuales y reales de La Verdecita, algunos por demás elocuentes que me parece oportuno



reproducir, como el de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito de la provincia de Santa Fe:

“Hoy las feministas estamos de luto. Una de las nuestras, una de las mejores, se nos fue. La histórica militante, feminista, activista agroecológica, una de las fundadoras de la granja La Verdecita en Santa Fe, Isabel Zanutigh falleció dejando un legado, un camino de amor, enseñanzas y semillas. En las redes sociales hubo innumerables muestras de dolor y tristeza por su partida y el enorme reconocimiento a su histórica lucha.

Es imposible dejar de recordarla, de seguir abrazándola. Porque fue una pionera, una madraza para muchas. Isabel “Chabela” Zanutigh tenía un espíritu indómito que nos empujaba a avanzar, a aprender, a entender el por qué había que luchar.

En la década del '70 Chabela participó junto a otras compañeras del CIAM, Centro Integral de Acción de la Mujer. Con la “excusa” de hablar de cáncer de mama y de útero, en plena dictadura hablábamos de violencia hacia las mujeres.

En el año 81 hubo un intento de hacer un Encuentro Nacional de Mujeres, pero al comenzar, la policía en una razzia sacó a todas las mujeres. En los 80 se crea también el primer Sindicato de Amas de Casa. Se hizo un relevamiento en toda la provincia de más de 60.000 amas de casa. Se logró entonces la jubilación que Reviglio firma, pero luego Reutemann veta parcialmente su financiamiento. Se dijo que a través de la tómbola se iba a recaudar para solventar la jubilación de las amas de casa, pero no sucedió. Ese dinero fue a otro lado no a las mujeres.

En el gobierno de Obeid hicimos con Chabela el “escobazo” donde las mujeres camufladas entraron a casa de Gobierno con escobas y barrieron simbólicamente la entrada de la Casa Gris.

En los 1990, junto a otras compañeras, brindó capacitaciones sobre VIH/SIDA a efectores de salud. También en esos años presentaron proyectos de mejoramientos de viviendas para su construcción. Chabela fue además pionera en la lucha contra la soja y su cultivo transgénico.

En el 2000 formó parte de la primera Multisectorial de Mujeres. En el 2001, en plena crisis económica, iban a reunirse con Maguid en UPCN para pedir que los alimentos sean dados primeramente a las mujeres mientras se realizaban asambleas en los barrios. En ese año, a raíz de la crisis, se forma La Verdecita, para que las mujeres aprendieran a hacer su propio alimento.

En el 2003, con la inundación del Salado, Chabela fue la persona que hizo la primera denuncia contra el gobernador Carlos Reutemann.

En 2005 se hizo la marcha de las novias en repudio a la inauguración del monumento a Carlos Monzón, un boxeador de fama internacional que murió en la cárcel condenado por femicida. Era un 25 de noviembre.

En el 2008 se cortó la vía del tren sojero que pasaba a media cuadra de La Verdecita. Fue también para un 25 de noviembre que se cortó la vía del tren sojero en Gral. Paz y Hernandarias, con consigna que luego replicaron otras: “La ruta de la soja es la ruta de la trata”. Fue junto a la asociación Las Diversas, pioneras en la lucha contra la trata en Santa Fe.



Chabela para nosotras fue, es y será siempre un ejemplo de persona, una mujer comprometida y coherente, solidaria con quienes la necesitaban y por sobre todas las cosas: alguien inolvidable que nuestras jóvenes tienen que conocer.

Nos deja muchas enseñanzas. Y entre ellas nos deja La Verdecita, una granja agroecológica de la que fue un pilar importante, haciéndonos eco de lo que significa, según sus propias palabras: *la soberanía alimentaria: el poder de decidir sobre nuestro propio cuerpo y; la posibilidad de producir y consumir lo que deseamos, lo que creamos, lo que pensamos que no nos resulta una utopía lejana; sino una práctica cotidiana.*

Hasta siempre compañera, amiga, madraza, generadora de encuentros, luchadora incansable y docente de una vida en que ella nos enseñó que las utopías pueden ser posibles. ¡Hasta siempre enorme Chabela Zanutigh!”

Desde el Consejo Directivo Provincial de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) Santa Fe, así la despidieron:

“Queremos hacer nuestro homenaje en el día de su partida física, a Chabela Zanutigh, referente histórica del movimiento de mujeres de Santa Fe, fundadora del Sindicato de Amas de Casa, luchadora incansable del movimiento eco-feminista desde la Granja La Verdecita y en muchos otros frentes, siempre adelante en la defensa de la vida y las causas justas.

Hemos tenido el honor de recibirla incontables veces en nuestra casa, por distintas actividades que ha protagonizado con mujeres de los barrios, con el consorcio de pequeños productores y otras organizaciones en defensa de la Soberanía Alimentaria, impulsando la agroecología y la producción consciente de lo que consumimos y compramos.

Soñadora incansable, con una fuerza impresionante, ha motivado y amadrinado a muchas/os que hoy la despiden y recuerdan desde lo más profundo de su corazón. La tendremos siempre en nuestro recuerdo y memoria para respirar profundo y seguir adelante en cada lucha”.

También desde La Pausa, Luis Moro del periódico digital, escribió:

“Hasta siempre, compañera Isabel Chabela Zanutigh. Nos quedan tus saberes y enseñanzas.

Falleció Isabel Zanutigh, conocida por muchos como Chabela. ¿Quién era? Buscar “Isabel Zanutigh” en Google implica encontrar desde una vieja noticia que narra su arresto por “resistencia a la autoridad” mientras intercedía en una razzia violenta, hasta documentos con su firma referidos al rol de la mujer en la transición agroecológica.

Puesto en palabras propias, solo soy capaz de decir que Chabela, una poderosa pieza política que hablaba en el plural del “nosotras”, se mantuvo siempre del lado de las buenas y justas causas, primero desde el Sindicato de Amas de Casa en los 80 y luego como cabeza visible del heterodoxo y potente movimiento de mujeres locales. Instó a generar, cuidar y fortalecer los lazos que sostienen la vida humana y natural.

Capaz de explicar el concepto de soberanía alimentaria como pocos, sus palabras jamás rebotaban sin eco entre las paredes: una entrevista con Chabela para hablar sobre la Granja Agroecológica La Verdecita, que fundó de manera colectiva, implicaba aprendizaje, autocrítica y



reflexión a largo plazo. Pienso y pensaré en ella cada vez que ahueque una calabaza cosechada en territorio local y sin agregados químicos.

A todos los que hoy la lloramos porque se nos fue a destiempo, nos quedan sus saberes y enseñanzas. Y ponernos de pie, mañana mismo, para rebelarnos cuando sea necesario y seguir desandando ese camino hermoso que inició. Hasta siempre, compañera”.

Desde mi más profundo sentir yo, que vengo acompañando técnica y militantemente a La Verdecita desde el año 2004, logré balbucear estas palabras: “Hoy Murió Chabela Zanutigh y con ella una parte de mí. Amiga, hermana, camarada. Compañera de utopías y realidades. Desde el feminismo y la agroecología sembró dignidad, resistencia y alternativas para hacer de este mundo un lugar mejor. Desde la granja La Verdecita y en otros tantos espacios donde militó supo construir solidaridad, equidad y sustentabilidad. Hasta siempre Chabe, te vamos a extrañar!”.

Pero quizás el reconocimiento más propositivo y el que me convoca a escribir este artículo, es el posteo en Facebook publicado por otro compañero: “Ojala se conozca y enseñe en las escuelas de Santa Fe y en todas partes donde se defienda la vida, quién fue Chabela Zanutigh”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agosto, Patricia. 2017. Mujeres hacia la soberanía alimentaria. La experiencia de la granja agroecológica La Verdecita. Revista Ecología Política N° 54. En: <https://www.ecologiapolitica.info/?product=mujeres-hacia-la-soberania-alimentaria-la-experiencia-de-la-granja-agroecologica-la-verdecita>

Huelga Mundial de las Mujeres, 7 de marzo de 2001. Mujeres en Red. En: <http://www.mujeresenred.net/8marzo2001-huelga.html>

Papuccio de Vidal, Silvia. 2018. *Teoría y praxis del Ecofeminismo en Argentina*. Compiladora con María Ramognini. Librería de Mujeres Editoras, Buenos Aires

Papuccio de Vidal, Silvia. 2015. *Aportes, estrategias y demandas de las mujeres del campo al desarrollo agropecuario en Argentina*. Tesis de Doctorado en: helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/.../2014000001035.pdf

Papuccio de Vidal, Silvia. 2014. *Mujeres y alimentación, una aproximación desde la perspectiva ecofeminista*. En Siliprandi, Emma y Gloria, Zuluaga Sánchez Comp. 2014. Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria: perspectivas ecofeministas. ICARIA, Barcelona

Papuccio de Vidal, Silvia. 2011. *Mujeres, Naturaleza y Soberanía Alimentaria*. Librería de Mujeres Ediciones. Buenos Aires



III CIFA
COLÓQUIO INTERNACIONAL
FEMINISMO E AGROECOLOGIA:
TERRA, MÚLTIPLOS E SEMpre COMUNS

Imágenes

